



REVISTA HECHOS Y PROYECCIONES DEL LENGUAJE
Volumen 26, 2020. ISSN Impreso 0121-3350, ISSN Electrónico: 2619 -3825

FOLK-LORE OF THE BRIBRI AND BRUNKA INDIANS IN COSTA RICA

EL FOLCLORE DE LOS ABORÍGENES BRIBRI Y BRUNKA EN COSTA RICA

H. Pittier de Fábrega
Instituto Meteorológico Nacional, San José Costa Rica

Traducido por: Jose Fabián Elizondo González *
Universidad de Costa Rica

*Máster en Ciencias de la Educación con Énfasis en Administración de la Educación, Universidad Católica de Costa Rica, TESOL. Máster en la Enseñanza del Inglés como Lengua Extranjera, Universidad de Costa Rica, Docente de Inglés en la Escuela de Lenguas Modernas de la Universidad de Costa Rica.

E-mail: josefabianelizondo@gmail.com

Citar: Fábrega, H. (2020). Folk-Lore of the Bribri and Brunka Indians in Costa Rica. *Hechos y Proyecciones del Lenguaje*, 26, 121-132.

Recibido: Septiembre 3, 2020

Aceptado: Noviembre 22, 2020

RESUMEN

A través de los años, los relatos de los pueblos aborígenes costarricenses en múltiples ocasiones fueron estudiados, recopilados y publicados por investigadores extranjeros, los cuales compartieron su conocimiento en revistas internacionales como lo fue la Revista de Folclore estadounidense, lo cual ayudó a diseminar mundialmente nuestra cultura y maneras de ver el mundo. Investigadores tales como H. Pittier de Fábrega (1857- 1950) fue uno de ellos. Este respetado y multifacético ingeniero y botánico suizo funda en Costa Rica el Instituto Meteorológico Nacional (1888) y contribuye con nuestro acervo cultural al recopilar en 1903 algunas leyendas y tradiciones sobre el origen divino de la humanidad de los aborígenes Bribri y Brunka en Costa Rica. Sin embargo, estas asombrosas leyendas no se tradujeron al español; por ende, la

traducción propuesta a continuación busca recuperar ese valioso conocimiento y ponerlo de vuelta en las manos de la población costarricense en su idioma oficial.

Palabras claves: *traducción, aborígenes costarricenses, leyendas, Bribri, Brunkación pedagógica, docentes de lengua, didáctica de la lengua materna, entorno educativo, conocimiento.*

ABSTRACT

Over the years, the stories of Costa Rican aboriginal peoples on multiple occasions were studied, compiled and published by foreign researchers, who shared their knowledge in international journals such as the Journal of American Folklore, which helped disseminate our culture and our ways of seeing the world. Researchers such as H. Pittier de Fábrega (1857-1950) was one of them. This respected and multifaceted Swiss engineer and botanist founded the National Meteorological Institute in Costa Rica (1888) and contributed to our cultural heritage by collecting in 1903 some legends and traditions about the divine origin of humanity of the Aboriginal Bribri and Brunka in Costa Rica. However, these amazing legends were not translated into Spanish; therefore, the translation proposed below seeks to recover that valuable knowledge and put it back in the hands of the Costa Rican population in their official language.

Keywords: *translation, Costa Rican aborigines, legends, Bribri, Brunka.*

EL FOLCLORE DE LOS ABORÍGENES BRIBRI Y BRUNCA EN COSTA RICA

Este es, creo yo, el primer intento de coleccionar cuentos y leyendas que aún se preservan entre los aborígenes costarricenses. Mi primordial objetivo al compilar estos fue el obtener textos originales para el estudio de las lenguas de estas tribus mencionadas y algunos de estos textos, todos pertenecientes a los Bribri, han sido ya publicados en alemán en el “Sitzungsberichte der Kaiserlichen Akademie der Wissenschaften in Wien”.

Con nuestro muy imperfecto conocimiento que tenemos sobre la historia de los aborígenes costarricenses, nos permitimos decir que en general la población consistía en el tiempo de la conquista española de cinco o seis grupos principales, los cuales se diferenciaban

esencialmente por sus lenguas. Los Chorotegas, en la península de Nicoya, pertenecían a la región norte, así como las pequeñas colonias Nahua distribuidas en la región. Los Votos o Corobicies ocuparon las llanuras bajas a lo largo del río San Juan y la sección limítrofe noroeste de la cordillera principal. Ellos todavía se representan, en las nacientes de agua del valle del Río Frío, por los desdichados Guatos, y su desaparición por completo es una pregunta de solo algunos años. Los Huétaru, Huetáres o Guetares se extendieron por toda la parte central del país. Ellos se extinguieron o se mezclaron y se perdieron entre los mestizos o la población española en la región densamente poblada entre puerto Limón y Puntarenas. Pero a lo lejos hacia el este, en los valles que se originan en la región más alta de la cordillera y que desciende hacia el Mar Caribe (Chirripó, Estrella, Tarire, Coen, Arári, Uren), todavía viven solitariamente cerca de 1500 de sus descendientes, divididos en dos grupos principales: los Cabécares (que incluye los Chirripóes y otras familias esparcidas) y los Vyceitas, Blancos, o Bribris. Los Tírub, Térribes o Térrabas formaron otro grupo, alguna vez poderosos, pero se redujeron hoy a un puñado miserable ubicado cerca de las nacientes del Tararia y de la pequeña mezclada colonia del Térraba en el valle del Diquis en la vertiente Pacífica. En el interior de esta región y al sur de los Huétaru estuvieron los Quepos y los Brunka o Cotos. Los primeros han ya desaparecido completamente y los cuales probablemente pertenecieron al grupo de los Huétaru. Los Brunka todavía rondan por los 300 a 400 y viven en un asentamiento relativamente próspero de Boruca, aledaño al Térraba, en el valle del Diquis.

Los Bribris han sido el foco de mi atención por algunos años ya, y con ellos he compilado la mayoría de las leyendas y tradiciones que estoy preparando ahora para publicar. Nos. 1-5 de los siguientes cuentos les pertenece a ellos. Nos. 6 y 7 se obtuvieron de los Brunka. Nos. 1-6 tienen su origen en el pasado pagano de nuestros aborígenes, mientras que la leyenda de Don Pedro Cascante pertenece evidentemente al periodo en el cual la influencia cristiana se había hecho fuertemente notable. Nos. 1-4 nos da la idea de cómo era la religión primitiva de los aborígenes costarricenses: un dios supremo y todo poderoso, Sibú, rodeado de divinidades secundarias como Sórkura, Jáburu, etc. Algunos de ellos son considerados buenos y otros malignos, pero ambos eternamente se juegan bromas entre ellos. La noción de que todos los hombres nacieron por medio de semillas, como si fueran plantas, es original y posiblemente nueva, así como la continua lucha del genio, bueno o malo, por la posesión de estas semillas. No.4 es especialmente interesante debido al papel del zorrillo, ese embaucador favorito y astuto de las leyendas norteamericanas. Entre los aborígenes Bribri y Cabécara, el zorrillo es también

un prototipo de astucia y sutileza. Él se aparece en muchos otros cuentos que he escuchado, pero que no había sido capaz de documentar.

I. CÓMO JÁBURU SE COMIÓ LA SEMILLA¹ DE SUS PARIENTES

Surá, el Dios bueno, había ido a ver su maizal. Mientras él no estaba ahí, Jáburu, el maligno, vino y se comió la semilla de nuestros parientes, la cual el todopoderoso Sibú le había dado a Surá para que la cuidara. Cuando Surá regresó a su hogar, Jáburu lo asesinó y luego enterró en un agujero detrás de la casa. En la tumba, él plantó un árbol de cacao y uno de calabaza.

Entonces, Sibú, el Dios todopoderoso, decidió matar también a Jáburu. Él fue a la casa de Jáburu y habló con él: “¡Oh, tío mío, comamos nuestro chocolate!” Pero Jáburu respondió: “Yo no tengo chocolate”. “¡No mienta tan descaradamente! Yo he visto los frutos de su cacao colgando del árbol cuando venía para acá”. “Está bien”, respondió Jáburu, y volviéndose hacia sus esposas, les dijo: “Vayan y recolecten cacao y también una calabaza”, y así de nuevo Jáburu les habló a sus esposas: “¡Dejemos que la primera cosecha de Surá se tueste para que nosotros bebamos!” Ellos, entonces, tostaron y prepararon el cacao y le sacaron el relleno a la calabaza para utilizarla para beber el chocolate. Entonces, Sibú, el Dios todopoderoso, tomó una decisión- y lo que fuera que él decidiera, así sería: “¡Que la primera copa sea para mí!” y en ese momento, él dijo: “¡Tío mío, le presento esta copa para que la tome!” Jáburu tragó el chocolate inmediatamente, con tal gusto que su garganta resonó: ¡tshaaa! Y luego él dijo: “¡Tío mío, he tomado la primera fruta de Surá!” Pero justo en ese momento, él comenzó a hincharse, y él se hinchó e hinchó hasta que estalló. Entonces, Sibú, el Dios todopoderoso, recogió de nuevo la semilla de nuestros parientes, la cual estaba en el cuerpo de Jáburu y exclamó: “¡Que Surá despierte otra vez!” Y a cómo eso sucedía, él le dio de nuevo el canasto con la semilla de nuestros parientes para que la cuidara.

¹ Según las tradiciones de nuestros aborígenes costarricenses, toda persona o animal nace originalmente de una semilla como si fuera una planta. Las semillas de las diferentes etnias se mantenían en canastos, los cuales eran dados a Sibú para que fueran cuidadas por los dioses buenos. Los malos, al contrario, estaban en constante cacería de las semillas. Esto fue el origen de muchos incidentes, y esta relación ha llegado a los aborígenes paganos de hoy en la forma de leyendas como la presente.

II. CÓMO LOS PRIMEROS ABORÍGENES BRIBRI NACIERON

En aquellos tiempos lejanos, Sibú una vez pensó en lo que él haría para partir la semilla de nuestros parientes, la cual él mantuvo escondida en vano en cierto lugar. Después, él hizo una apuesta con Jáburu, y ellos acordaron que ellos se tirarían dos vainas de cacao uno al otro, y al que se le quebrara la semilla de cacao en la mano, sería el perdedor. Y cómo Sibú no quería volver a perder la semilla de nuestros parientes, y dejar que Jáburu la tuviese, - dado a que ese era el precio de la apuesta, - él dijo que elegiría el cacao verde para él y el maduro para Jáburu. Ellos tenían que tirar el cacao cuatro veces.

Jáburu se ubicó más allá del Ararí², en la desembocadura del Djiri, mientras que Sibú se quedó en el lado opuesto, en Torok-hu. Jáburu tiró su vaina dos veces, y la tercera vez esta se quebró en sus manos, lo que lo hizo perder la apuesta. Esto sucedió en la madrugada, y el iracundo Jáburu procedió a calentar su chocolate y a hacer que el mono, su *biká-kra* o sirviente, se lo sirviera bien caliente. Pero él, al tratar de apresurarse, pateó la olla y arruinó el chocolate caliente. Y así es cómo la cálida primavera cerca de Torok-hu nació. Y ahí, donde está ahora el agua caliente, Surá-Djëbi (= Járubu) tenía su gran olla, y dado a que le llegó la madrugada, él tuvo que abandonarla. Justo en este momento, nuestros parientes nacieron en forma humana. Y a cómo nuestros parientes estuvieron acostados en las bancas de piedra, las cuales todavía se encuentran ahí, ellos vieron los chanchos de monte pasar. Ellos se fueron detrás de los animales, y así descubrieron el camino por la cordillera. Ellos llegaron al otro lado, y ahí se dieron cuenta que los chanchos se habían convertido en hombres. Y estas son las personas *Brunán*³.

III. LA HISTORIA DE NUESTRO DESVANECIMIENTO

Nuestros antepasados nos dijeron que, en tiempos muy lejanos, cuando nosotros vivíamos en otras tierras, los dioses permitían que las aves y los animales nos comieran.

Érase una vez, por donde mucha de nuestra gente jugaba en una planicie, pasó una majestuosa águila volando, y él atrapó uno de nuestra familia y sangre, y lo tiró en un canasto

² El Ararí o Lari es uno de los ríos más grandes de Talamanca, el Djiri es uno de sus afluentes y Torok-hu (o la casa del “Caimán”) es un lugar opuesto a su desembocadura, en donde los precipicios se crean naturalmente en forma de bancas o escaleras.

³ Brurán es el nombre aborigen del Térraba, la colonia Tírub en el valle del Diquis.

gigantesco que cargaba. Él se lo llevó lejos a la cima del Kamuk⁴, donde él se durmió porque estaba muy cansado. En ese momento el águila nunca pensó en comerse a nuestro familiar. En la mañana, él voló otra vez y con él se llevó lejos a su presa, hacia el pico de Nëmósul, donde él descansó sin pensar en comerse el hombre. Otra vez, voló lejos y más lejos y llegó cerca del Nëmóie, donde se encontró con poderosos jaguares. Y él les contó cómo se había traído al hombre. Uno de los jaguares entonces le propuso que se comieran al hombre entre todos. El águila accedió y se lo comieron. Ellos se comieron al hombre, y después el águila voló hacia las alturas, hacia la cumbre del Nëmóie. Y esta es la razón por la cual podemos ver manchas blancas cerca de la cima del Nëmóie; ellas son los huesos de nuestros parientes, y ese fue el primer hombre que por primera vez las aves y los animales comieron, dado a que el jaguar le enseñó al águila cómo comerlo. Nuestros antepasados también solían decir que en esa misma parte del Nëmóie hay piedras con formas de jaguares. Siempre que alguien va a ese lugar, esas piedras toman vida en su forma de jaguar porque ellas no son para nada piedras, son espíritus malignos.

Tal es la leyenda de nuestros antepasados, y ellos también decían que, en algún momento, un hombre extraño se convirtió en la presa de los jaguares, en esa misma parte del Nëmóie. Y esta es la razón por la cual no se permite vivir en estos peligrosos lugares.

IV. CÓMO SIBÚ MATÓ A SÓRKURA

Sórkura tenía el hábito de tomar el agua de un manantial, el cual el zorrillo usaba para su comodidad. Sibú, el Dios todopoderoso, pensó que sería bueno que Sórkura matara al zorrillo. Y así sucedió: Sórkura fue a vigilar al zorrillo, lo mató, y colgó su cadáver para que se secara en el fuego, dado a que era un animal de mal augurio. Mientras Sórkura estaba en el bosque, Sibú fue a la casa de Sórkura. Sibú fue a la puerta y le dijo a la araña: “¿Está ahí, está ahí? Y la araña respondió: “Aquí estoy, aquí estoy.” Sibú también le preguntó al zorrillo seco: “¿Está ahí y seco?” y el zorrillo seco contestó: “¡Aquí estoy y seco!”

Sibú se había traído con él un delantal de algodón. Él sopló sobre el zorrillo, y este volvió a respirar, se puso en sus patas traseras como si fuera un hombre y se le ordenó amarrarse

⁴ Kamuk o Pico Blanco es el pico más notable de las montañas de Talamanca. Está a 2914 m. sobre el nivel del mar, según Gabb. Nëmósol and Nëmóie son dos picos secundarios, el primero en la entrada del valle Coen; el segundo en la parte entre las cuencas de Estrella y Tararia.

el delantal. Sibú había traído también la Calabaza del cantante⁵, y le dijo al zorrillo: “¡Oh, tío mío, usted tendrá la Calabaza!” El zorrillo contestó: “¡Oh no, yo prefiero el Tambor del Ayudante!” Entonces, ellos tocaron por mucho tiempo en el bosque, hasta que la música llenó la selva. Y Sórkura, solo en el bosque, se dijo así mismo: “¿Qué será ese *tuú, tuú* en mi casa?” Y él pensó: “¿Qué es eso que retumba? Nadie se atrevería a ir a mi casa a echarme una maldición”. Luego él pensó de nuevo en que él podía ir y observar. Él se fue para su casa y se escondió detrás de una pared para esperar y ver.

Sibú vino de nuevo a jugar con el zorrillo. Pero entonces Sórkura estaba esperándolo con sus lanzas. Él le tiró una y Sibú la evadió y esta quedó atascada en un poste de madera. Él le tiró otra, pero Sibú se protegió con una olla. La tercera cayó en el fuego y la cuarta pasó a través de la puerta. Y entonces Sibú se escabulló tan rápido que Sórkura sólo pudo agarrar un silbato, el cual estaba en la mano de Sibú. La gente de Sórkura fue en busca de Sibú para matarlo, pero nadie lo pudo encontrar.

Cuatro días pasaron, y nadie había visto a Sibú. Cuando él fue de nuevo a la casa de Sórkura, esta vez bajo el disfraz de Sórkura envejecido, -enterrado en tiempo inmemoriales, y ahora completamente cubierto de heridas y llagas, - él dijo: “Me dijeron que sus chicos robaron el silbato de Sibú”. Sórkura respondió: “¿Qué pasa? ¿Usted no es de pura casualidad Sibú?” Y entonces Sibú volvió a hablar: “¡Usted se está burlando de mí porque estoy viejo y herido! ¡Yo Sibú, el Todopoderoso! ¿Puede Sibú verse como yo?” Pero Sórkura insistió: “¡No, pero usted puede ser Sibú!” Y Sibú siguió: “¿Fue Sibú, el Cargador del Silbato, parecido a mí?”

Sórkura se fue y trajo el silbato, el cual estaba colgando del borde de un canasto. Él se lo mostró a Sibú, y Sibú lo agarró, pero Sórkura no soltó el cordón. Entonces Sibú le habló una vez más y dijo: “¡Los dioses buenos manifiestan buenas virtudes; lo que usted acaba de hacer está mal! Suelte el cordón”. Pero Sórkura dijo: “No”. Sibú entonces proclamó: “¡Que él me dé el silbato y que vuelva la mirada hacia la casa!” Y a cómo eso sucedió, Sibú se escapó y corrió soplando el silbato mientras escapaba. Mientras tanto, Sórkura pensó que él podía ir y tenderle una emboscada en su camino. Él tomó cuatro de sus lanzas y su escudo, colgó su caracola en

⁵ Esta es la calabaza secreta, rellena con las semillas duras de *Canna*, y es usada por el cantante (*stú-kur*) para marcar la cadencia de las canciones ceremoniales. El cantante principal tiene un ayudante (*sint*) con el mismo propósito con un tambor. Consecuentemente, el zorrillo declina el honor de dirigir la canción, y es tan modesto que está satisfecho con el tambor.

una cuerda alrededor de su cuerpo y le dijo a su gente: “Iré a matar a Sibú. Cuando escuchen mi caracola resonar, Sibú estará muerto. Entonces, ustedes calentaran mi cacao, y yo estaré pronto de vuelta”. Él así fue y esperó a que Sibú pasara, y cuando Sibú pasó, él le tiró una de sus lanzas. Pero Sibú tenía en la nuca otra oreja, la cual le avisó que algo venía hacia él. La lanza cayó sin ruido alguno a su lado. Sórkura tiró otra, pero no tuvo resultados. Ahí entonces Sibú tomó una de estas lanzas en su mano y se la tiró a Sórkura, la cual recibió en su escudo. Entonces Sibú dijo: “¡Mataré a Sórkura, y que cuide su escudo!” Entonces él tomó otra lanza, y Sórkura recibió la lanza en la mitad de su rostro. Y Sibú tomó la caracola y la sopló: *tuú, tuú*, hasta que los bosques resonaron, y cortó el cuerpo de Sórkura en pedazos con su cuchillo. Y lo hizo carne fresca, huesos, sangre e intestinos, los cuales desde ese momento se convirtieron en cosas de mal augurio para nosotros⁶. La gente de Sórkura esperó mucho tiempo y conservaron su chocolate caliente para él, pero nunca regresó. ¡Sibú había matado a Sórkura!

V. EL REY DE LAS DANTAS

Como los chanchos de monte y los venados, Las dantas también tienen su rey. Dos Bribris fueron al bosque a cazar, cada uno llevaba su arco y sus flechas. Ellos se encontraron con una danta blanca y trataron de matarla, pero no lo consiguieron. Ambos corrieron detrás de ella, pero le perdieron la pista, y uno de ellos se perdió, nunca nadie supo cómo. El otro lo buscó por todo lado, pero no lo encontró. Así que se fue devuelta a su casa, donde preguntó por él, pero dado a que él no había regresado, todo el mundo pensó que le había pasado algo malo y había perdido su vida.

El hombre perdido corrió hasta muy lejos detrás de la danta hasta que la perdió de vista. Entonces él paró para descansar. Pronto, su oído se percató del cacarear de un gallo. Él entonces pensó que había una casa cerca y al haber caminado por algún rato él llegó a un gran palenque⁷. Él entró, y había un hombre de pie con una apariencia majestuosa. Él dijo: “Aquí estoy, ¿cómo está?” Y el otro respondió: “Bien, ¿por qué ha venido a este lugar?” Y él le contó que le había

⁶ Cada vez que los aborígenes encuentran en las hojas de los bosques gotas de sangre, o huesos y excrementos, cuyo origen no se puede explicar, ellos ven en estos las reliquias de Sórkura, y se marchan en admiración. Además, si las hojas tienen la apariencia de estar machadas con sangre, como pasa frecuentemente en cierto grupo de plantas (Aracea, Begonia, Columnea, etc), son consideradas del mismo origen, y son signos de mal agüero por los usos que se les pudo haber dado.

⁷ Palenque es la palabra en español o posiblemente Nahuatl usada en Costa Rica para describir las casas grandes cónicas de los Bribri, los cuales las llaman *ú-suri*.

tirado la lanza a la danta y que ahora la había perdido. Entonces el hombre de la casa le dijo: “¿Por qué tiran lanzas por diversión? Cuando usted lanza, usted lo hace para matar, para que la pobre bestia no caiga presa de las lombrices. Pero veo que usted está cansado, así que entre y tome asiento”. Y él le trajo chicha, y le dio de comer carne de danta, la cual era la mismo que no había podido ser atrapada por el cazador perdido, pero que el dueño de la casa había matado. Y cuando él había descansado, tomado y comido, el hombre de la casa le dijo: “Vea, tome este pedazo de caña, y plántelo en su hogar y cuando la caña crezca hasta alcanzar su tamaño completo otra vez, entonces, pero no hasta ese momento, usted podrá volver a hablar una vez más”.

Cuando el cazador llegó a su casa, él no podía decir ni una sola palabra, así que plantó la caña. Esta creció, y cuando obtuvo el tamaño completo, el cazador pudo volver a hablar, y contó todo lo que le había sucedido.

El hombre dueño de la casa, en la cual el cazador había estado, era el rey de las dantas, y es por eso que él lo trató así.

VI. EL REY DE LOS CHANCHOS DE MONTE

Entre las bestias, los chanchos de monte también tienen su rey. Él es en su apariencia como un hombre muy blanco y apuesto, que va por los bosques con un gran bastón en su mano. Él vive en un lugar encantado en las alturas de San-krá-ua, y su puerta es vigilada por un gigantesco tigre.

El rey de los chanchos de monte se molesta cuando los aborígenes hieren a sus presas sin matarlas en ese momento. Érase una vez, había en Boruca uno de esos cazadores malos que tenían la reputación de ser malos arqueros, y que siempre lastimaba a los animales, pero nunca los mataba. Un día, él fue al bosque, y se encontró con un grupo muy grande de chanchos de monte, el cual él persiguió sin poder llegar a alcanzarlos. Cuando se dio cuenta, él se había perdido. Entonces caminó hasta que se encontró con la presencia del rey de los chanchos de monte, quien lo agarró por la garganta y le dijo: “¿Usted por qué siempre lastima a mis animales sin nunca matarlos? Ahora va a pagar por todo eso, porque usted permanecerá en mi poder hasta que usted los haya curado a todos”. Así él se quedó por un gran tiempo curando los chanchos.

Al principio, ellos no lo dejaban que los cuidara y lo mordían. Así que él sufrió miles de sus muertes, hasta que pudo curar unos pocos, y se volvieron tan domesticados que lo seguían por doquier.

Cuando no hubo más cerdos que curar, el rey llamó nuestro Brunka en su presencia, y le dijo que se podía ir y que tenía que ser cuidadoso de no herir los chachos sin matarlos. Él también marcó en su presencia a todos los chanchos que estarían en libertad para que él pudiera matar. Y el hombre se fue lejos a través del bosque, hasta que llegó a Krámra-ua⁸, donde se encontró con algunos de sus amigos que cazaban chanchos de monte. Cuando los chanchos veían al hombre que solía curarlos, ellos corrían hacia él, y nunca se le alejaban, así que él podía matar fácilmente a aquellos que habían sido marcados para él. Y él siempre les aconsejaba a sus compañeros que nunca lastimaran a los animales, sino que los mataran en el instante.

VII. DON PEDRO CASCANTE (Leyenda del sendero hueco de El Pito⁹)

En tiempos muy remotos, cuando los españoles no habían llegado todavía a estos países, los aborígenes sólo podían subir por la costa de Quepos a las altas montañas de Dota al seguir el largo y cansado sendero de El Pito, que se mantenía junto por bejucos gigantescos en líneas de diez a veinte, que eran sostenidos por brujería sin ningún esfuerzo de ambos lados. Pero, también, en cada viaje un hombre desaparecía sin que los otros se dieran cuenta cómo o cuándo, y ese era el precio que tenían que pagar para poder pasar por la temida subida.

Esta gran calamidad había durado por toda una vida, y el sendero de El Pito se hizo más profundo y más angosto día con día, razón por la cual se tuvo que ir sobre él. Cuando un día un culto padre misionero dejó Cartago y, cabalgando en una mula blanca muy fuerte, se fue para domar los aborígenes. Y a manera en que él iba descendiendo hacia la costa a través de la temida calle de El Pito, él se encontró con el “Encanto”, el cual tenía forma de un gran chompipe, que no se quitaba de la calle para que el buen padre pudiera pasar. Entonces, el padre se puso muy enojado. Se bajó de su mula, amarró al chompipe con un cordón bendito y lo

⁸ Krámra-ua, nombre de un lugar en la parte baja del Diquis.

⁹ Este sendero, cavado profundamente en la cadena de El Pito, parece un túnel en algunos lugares. Este lleva a San Marcos, una vez una de las principales residencias de los aborígenes de Quepos, en las planicies de la costa del Pacífico.

arrastró con él colina abajo hasta que llegaron a un lugar llamado “Alto de los Cotos”. Ahí lo amarró a un gran árbol, el cual bendijo, y le dijo que se quedaría allí hasta el día del juicio final. Y desde ese día, el “Encanto” nunca volvió a molestar a quienes pasaban por el lugar.

Sólo un tal Pedro Cascante, quien tenía una granja muy grande de mulas y ganado, en la planicie de “El Calicanto”, se dejó ser la presa de su avaricia, razón por la cual perdió su alma.

Cascante se había hecho muy rico al llevar a San Marcos el queso fino, más fino que el famoso Bagaces, el cual él producía en su granja, junto con muchos otros buenos productos. Pero entre más rico se volvía, más crecía la tremenda avaricia de Don Pedro. Una vez, él iba subiendo la colina de El Pito, en la dura cuesta de “Los Godines”, cuando una de sus mulas se desaparece de repente. Por eso, él saltó de su caballo, y con espada en mano, corrió por los bosques hasta que llegó a una planicie, donde había un hombre que le quitaba la montura a la mula que acababa de perderse. Cascante entonces se puso fúrico y quería pelear con el ladrón. Pero este, silenciosamente continuaba diciéndole, “Seamos pacíficos, amigo, déjeme tomar su espada, taparle los ojos, y yo lo llevaré a mi casa, donde usted recibirá el peso de su mula en oro y plata”.

Y, desde entonces, Cascante se mantuvo en buenos términos con “El Encanto”, e inclusive su antigua esposa tomó parte de los beneficios de la amistad dado a que ella se le veía atrapando dantas para llevar cargas de plátanos a la casa, cegando animales salvajes del bosque con bejucos, y castrándolos con un gran palo cuando no eran dóciles. Ella solía atrapar jaguares y golpearlos hasta que murieran después de amarrarlos a árboles con ramas gruesas, y cuando intentaban resistirse, ella los tomaba por la cola y los aplastaba contra los árboles.

Don Pedro sólo viajaba de noche, montado en una mula negra, y acompañado de un perro del mismo color. Los ojos de ambos animales tiraban chispas en la oscuridad y de sus cuellos colgaban unas campanas ruidosas. Y del miedo, toda la gente que se los encontraba en la noche se ponía de rodillas para rezar, y entonces el ruido cesaba inmediatamente, no había más chispas, y el jinete de la noche gritaba, “¡Hola, gente, no se asusten, soy Don Pedro Cascante!” Una vez más adelante, el sonido volvía, las chispas brillaban, y tan rápido era el viaje que duraban seis horas en la subida empinada desde “El Calicanto” a San Marcos.

Cuando Cascante se murió, sus deudos pusieron una candela en su ataúd, pero en ese momento el volvió a la vida tres veces. La cuarta vez, ellos prendieron muchas candelas, y se fueron a dormir. Cuando ellos se despertaron, ellos se encontraron a oscuras y el ataúd estaba vacío. El “Encanto”, quien no es otro más que el mismísimo Diablo, había venido por su parte, y se había llevado a Don Pedro.

H. Pittier de Fábrega.

Referencias

Fabrega, H. P. D. (1903). Folk-Lore of the Bribri and Brunka Indians in Costa Rica. *The Journal of American Folklore*, 16(60), pp. 1-9. doi: 10.2307/533669.